

VIA-CRUCIS



Primera estacion.

JESUS CONDENADO Á MUERTE.

V. Te adoramos, Señor, y bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

¿Lo ves, alma cristiana?
Está el inicuo juez sentado
en el tribunal, y á sus piés
el Hijo de Dios, Juez de
vivos y muertos, lleno de

confusion, las manos atadas como un facineroso, oyendo la más injusta é ignominiosa sentencia. ¡Oh Jesus mio amantísimo! ¡Vos, autor de la vida, condenado á muerte! ¡Vos, la inocencia y santidad misma, condenado á morir en un infame patíbulo como el más insigne malhechor! ¡Ay! ¡qué amor tan grande el vuestro, y qué ingratitude tan monstruosa la mia, pues os condeno de nuevo á la muerte cada dia! ¿Y por qué? ¡Por un sucio de-



leite... por un mezquino
interés... por un puntillo
de honra... por un *qué*
dirán!


Perdonadme, dulcísimo
Jesus mio, y por esa inicua
sentencia, no permitáis que
yo sea un día condenado
á la muerte eterna que me-
recian mis pecados. *Padre*
nuestro, Ave Maria y Glo-
ria Patri.

ÿ. Ten, Señor, piedad de nosotros

ñ. Piedad, Señor, piedad.

ÿ. Que las almas de los fieles difuntos por
la misericordia de Dios descansen en
paz.

ñ. Amen.





Segunda estacion.

JESUS SALE CON LA CRUZ Á CUESTAS.

Te adoramos, Señor, etc. como en la primera estacion.


¡Y queréis, inocentísimo Jesus mio, llevar Vos mismo, cual otro Isaac, el instrumento del suplicio! ¡Estáis exhausto de fuerzas! ¡Vuestras espaldas y hombros están doloridos y



rasgados por los azotes!
¡La cruz es larga y pesada!
¡Y cuánto no acrecientan
todavía su peso mis iniqui-
dades y las de todo el
mundo!... Sin embargo la
aceptáis, y besándola la
abrazáis y lleváis con inefa-
ble ternura por mi amor.

¿Y aborrecerás tú, peca-
dor, la ligera cruz que Dios
te envía? ¿Querrás tú ir
al cielo por los deleites y
regalos, yendo el inocentí-
simo Jesus por el dolorosí-
simo camino de la cruz?...

Reconozco mi engaño,



Salvador mio; enviadme penas y tribulaciones, que resuelto estoy á sufrirlas con resignacion y alegría por amor de un Dios que tanto padeció por mí. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Ten, Señor, etc.



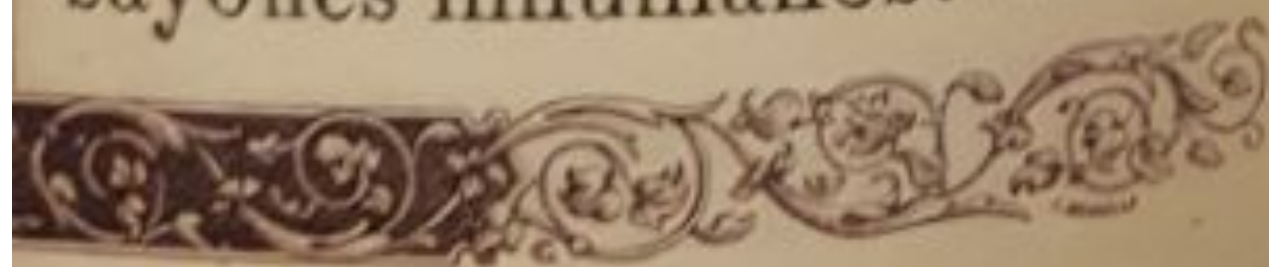


Tercera estacion.

JESUS CAE LA PRIMERA VEZ.

Te adoramos, Señor, etc

No extraño, dulce Jesus mio, que sucumbáis rendido al enorme peso de la cruz. Lo que me pasma y hace llorar á los Angeles de paz es la bárbara fiereza con que os tratan esos sayones inhumanos. Si cae



un vil jumento, se le tiene compasion, lo ayudan á levantarse. Pero cae el Rey de cielos y tierra, el que sostiene la admirable fábrica del universo, y léjos de moverse á compasion, le insultan con horribles blasfemias, le maltratan y acocean con diabólico furor...

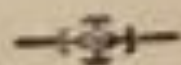
¿Y qué hacíais, en qué pensabais entónces, dulce Jesus mio?... En tí pensaba, pecador, por tí sufría con infinita paciencia y alegría. Tú habias merecido los oprobios y tormentos



más horribles, y yo para librarte de ellos, he querido pasar por este espantoso suplicio. ¿No estás todavía satisfecho?... ¿Quieres aún maltratarme con nuevas ofensas? Aquí me tienes; descarga tú también fieros golpes sobre mí.

No, Jesus mio, no; ántes morir que volver á ofenderos. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Ten, Señor, etc.



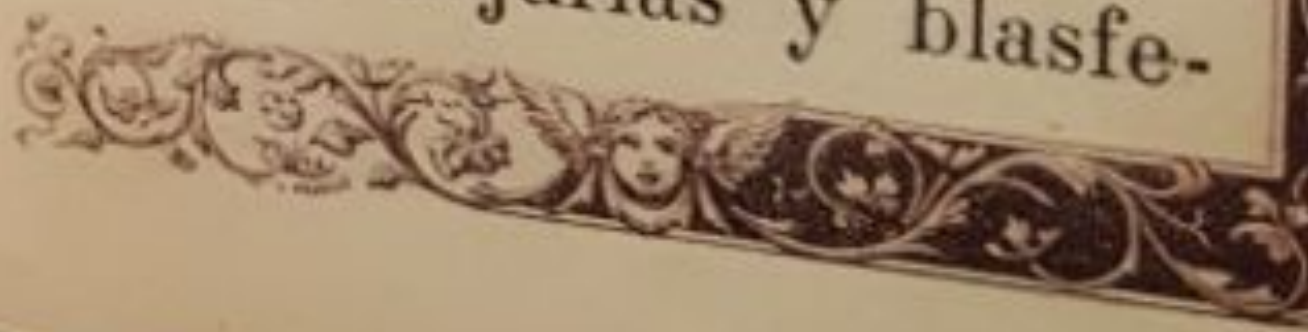


Cuarta estacion.


JESUS ENCUENTRA Á SU MADRE SANTÍSIMA.

Te adoramos, Señor, etc.

¡Qué sentiste, oh angustiada Señora, al ver aquel trágico espectáculo! ¡El pregonero publicando con lúgubre trompeta la sentencia fatal! ¡Una multitud inmensa que se agrupa profiriendo injurias y blasfe-



mias contra Jesus! ¡Los soldados y sayones en dos filas, y en medio de dos malhechores ¡ay! ¿le conoces, oh Madre amantísima? ¿Es ese tu Hijo benditísimo? ¿Es ese el más hermoso de los hijos de los hombres, la beldad de los cielos y la alegría de los Angeles? ¿Aquel Hijo de Dios que con tanto regocijo pariste en Belen? ¡Ay! ¿dónde están ahora los reyes y pastores que entonces le adoraban? ¿Qué se han hecho los Espíritus



celestiales que entonaban entónces himnos de alabanza? ¡Ay! ¡qué trocado está! ¡Sus ojos inundados de lágrimas y sangre, coronada de espinas su cabeza, todo El hecho una llaga! ¡Oh María afligida entre todas las mujeres! ¡Oh Madre, la más desolada de todas las madres! ¡Oh Hijo, maltratado sobre todos los hijos de Adan! ¡Oh Jesus! ¡Oh María! perdonad á este ingrato, á este pecador, á este monstruo, causa de tanta amargura. *Padrenues-*



tro, Ave María y Gloria Patri.

Ten, Señor, etc

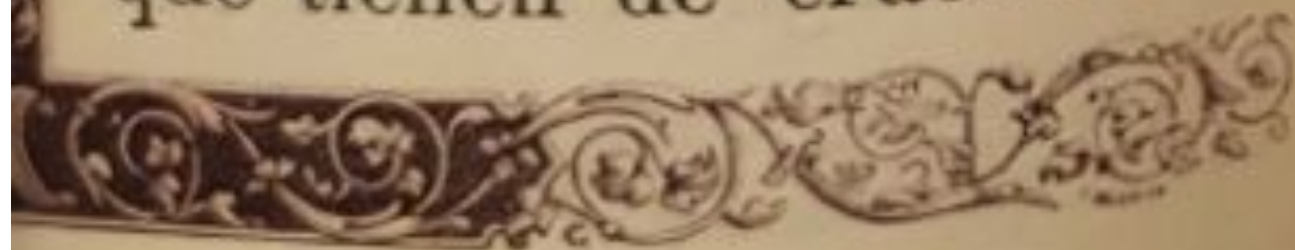


Quinta estacion

JESUS AYUDADO POR EL CIRINEO.

Te adoramos, Señor, etc.

Temiendo los judíos no se les muera Jesus ántes de llegar al Calvario, no por aliviarle, sino por la gana que tienen de crucificarle,



buscan quien le ayude á llevar la cruz, y no le encuentran. Habia entónces en Jerusalem tantos millares de hombres, y sólo Simon Cirineo acepta este favor, y aún por fuerza.

¡ Y así te desamparan, oh Jesus mio! ¿No fueron cinco mil los hombres que alimentaste con cinco panes en el desierto? ¿No son innumerables los ciegos, paralíticos, y enfermos que sanaste? ¡ Y nadie quiere llevarte la cruz! Y ella no obstante nos predica la *lati-*



tud de tu misericordia, la *longitud* de tu justicia, la *sublimidad* de tu poder y lo *profundo* de tu sabiduría infinita! ¡Oh misterio incomprensible! Muchos admiran tus prodigios y doctrinas; mas pocos gustan de padecer contigo.

Temán, pues, los enemigos de la cruz, oyendo á Cristo que dice : *El que no lleva mi cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.* — *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Ten, Señor, etc.



Sexta estacion.

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO Á JESUS.

Te adoramos, Señor, etc.

¡Qué valor el de esta piadosa mujer! Ve aquel rostro divino á quien desean contemplar los Angeles, cubierto de polvo, afeado con salivas, denegrido con sangre; y movida de compasion quítase la toca, atro-



pella por todo, y acercándose al Salvador, le enjuga su rostro desfigurado.

¡Ay! ¡cómo confunde esta mujer fuerte la cobardía de tantos cristianos que, por vano temor del *qué dirán*, no se atreven á hacer el bien! ¡Oh dichosa Verónica, y cómo premia el Señor tu denuedo, dejando su rostro santísimo estampado en tres pliegues de esa afortunada toca!

¿Quieres, tú, cristiano, que Dios imprima en tu alma una perfecta imagen



de sus virtudes? Huella, pues, generoso el respeto humano, como la Verónica, haz con fervor, haz á menudo el *Via-Crucis*; y no dudes que Jesus grabará en tu alma un fiel traslado de sus virtudes, y viéndote el Eterno Padre semejante al divino Modelo de predestinados, te admirará en el cielo. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Ten, Señor, etc.





Séptima estacion.

JESUS CAE SEGUNDA VEZ.

Te adoramos, Señor, etc.

Sí ; Jesus cae segunda vez con la cruz ; nuevas injurias y golpes, nueva crueldad de parte de los judíos : nuevos dolores y tormentos, nuevos rasgos de amor de parte de Jesus. Parece que el infierno des-

ahoga contra Él todo su furor : mas ¿qué hará el Señor? ¿Dejará la empresa comenzada? ¿Hará como nosotros, que á una ligera contradiccion abandonamos el camino de la virtud? No, no : bien podrán decirle : *Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz*; por lo mismo que lo es, allí permanecerá hasta morir.

¿Y cuándo, Señor, imitaré vuestra heroica constancia? ¡Ah! no siendo coronado sino el que peleando legitimamente persevere



hasta el fin; ¿de qué me serviría abrazar la virtud y llevar la cruz solamente algun dia? Cueste, pues, lo que cueste, quiero, con vuestra gracia divina, amaros y serviros hasta morir. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Ten, Señor, etc.





Octava estacion.

JESUS CONSUELA Á LAS MUJERES.

Te adoramos, Señor, etc.

¡Qué caridad tan ardiente! ¡Olvidando sus atrocísimos dolores, sólo se acuerda de nuestras penas el amante Jesus! *Hijas de Jerusalem*, dice á las piadosas mujeres que le seguían llorando : *no lloréis*

mi suerte; llorad más bien sobre vosotras y sobre vuestros hijos.

Pero ¿puede haber objeto más digno de llanto que la pasión y muerte del Hijo de Dios?... Sí, cristiano, hay cosa más digna de lágrimas, y de lágrimas eternas; y es el pecado. Pues el pecado es la única causa de pasión y muerte tan ignominiosa; él es el origen y el colmo de todos los males; el más terrible, el único mal, mal infinito de Dios y de la criatura.

¡Y no obstante tú pecas con tanta facilidad! ¡Y te confiesas con tanta frialdad! ¡Y recaes tan á menudo en el pecado! ¡Y pasas tranquilo dias, meses, años y hasta la vida entera en el pecado! *Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*

Ten, Señor, etc.





Nona estacion.

JESUS CAE TERCERA VEZ.

Te adoramos, Señor, etc.

¿Qué es esto, Jesus mio?
¡ Vos, *resplandor de la gloria del Padre*, consuelo de los Mártires, hermosura y alegría del cielo; Vos, caído en tierra primera, segunda y tercera vez! ¿No sois Vos la fortaleza de Dios?...

« ¿Y qué, hijo mio, no
» has pecado tú más de
» dos ó tres veces? ¿No
» recaes cada dia innume-
» rables veces en el pe-
» cado? ¿Por qué esa per-
» petua inconstancia en mi
» servicio? Hoy formas ge-
» nerosos propósitos, y
» mañana ya están olvida-
» dos : ahora me entregas
» el corazon, y un instante
» despues ya no suspiras,
» sino por pasatiempos y
» liviandades. ¡Ay! yo
» caigo segunda y tercera
» vez para expiar tus con-



» tinuas recaídas : caigo
» para alzarte á tí de la
» tibieza; caigo para que
» temerario no te expon-
» gas de nuevo al peligro
» de recaer en el pecado;
» caigo, en fin, para que
» no caigas tú jamas en
» el abismo del infierno. »

Gracias, Dios mio, por
tan inefable bondad : y por
esta tan dolorosa caída,
dadme fuerza, os suplico,
para que me levante por
fin del pecado, y camine
firme y constante en vues-
tro santo servicio. *Padre*

nuestro, Ave María y Gloria Patri.

Ten, Señor, etc.



Décima estacion.

JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

Te adoramos, Señor, etc.

Cuando te curan una herida, por fino que sea el lienzo que la envuelve, y por cuidado que tenga la más



cariñosa madre; ¿ qué dolor no sientes al despegarse la tela de la carne viva? ¿Cuál sería, pues, el tormento de Jesus al quitarle las vestiduras? Como habia derramado tanta sangre, estaban pegadas á su cuerpo llagado, vienen los verdugos y las arrancan con tanta fiereza, que llevan tras sí la corona, y hasta pedazos de carne que se les habian pegado... ¡ Y en qué pensabais, oh purísimo Jesus, al veros desnudo delante de tanta muchedum-

bre ! En tí pensaba, pecador, en los pecados impuros que sin escrúpulo cometes ; por ellos ofrecia yo al Eterno Padre esta confusion y suplicio tan atroz. Sabía cuánto te costaria deshacerte de aquel mal hábito, privarte de aquel placer, romper con aquella amistad criminal ; por eso permití en mi cuerpo inocentísimo tan horrible carnicería.

¡ Oh inmensa caridad la tuya ! ¡ Oh negra ingratitud la mia ! Nunca más, Señor, renovar esas llagas con des-



enfrenada licencia, nunca
más pecar. *Padre nuestro,*
Ave María y Gloria Patri.

Ten, Señor, etc.



Undécima estacion.

JESUS CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos, Señor, etc.

¿Quién de nosotros ten-
dria valor para sufrir que
le atravesasen piés y manos

con gruesos clavos ? ¿ Quién tendría ánimo para ver así atormentado á su mayor enemigo ? Pues este atroz tormento padece Jesus por nuestro amor. Ya le tienden sobre el lecho del dolor ; ya enclavan aquella mano omnipotente que habia formado los cielos y la tierra ; ya brota un raudal de sangre ; mas esto es poco. Encogido el cuerpo con el frio y los tormentos, no llegaban la otra mano ni los piés al agujero hecho de antemano en la cruz : los




atan, pues, con cordeles, y tiran con inhumana crueldad, desencajando de su lugar aquellos huesos santísimos. ¡ Qué dolor ! ¡ qué tormento !

Todo lo contempla su Madre amantísima : ningún alivio ni una gota de agua puede dar á su Hijo : ¿ y vive todavía ?

¿ Y no muero yo de dolor, siendo mis pecados la causa de tanto tormento ? *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Ten, Señor, etc.





Duodécima estacion.

JESUS MURIENDO EN LA CRUZ.

Te adoramos, Señor, etc

Contempla, cristiano, á esos dos malhechores crucificados con el Señor. ¡Qué maldades no habria hecho el Buen ladron! Sin embargo dice á Jesus : *Acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino* ; y al instante oye :



Hoy serás conmigo en el Paraíso : ¡ Qué bondad la de Dios ! ¡ Cuán presto, pecador, recobrarías la gracia y amistad divina, si quisieses arrepentirte de veras.

Pero si dejas tu conversion para la muerte, ¡ ay ! teme no te suceda lo que al Mal ladron. ¿ Qué hombre tuvo jamas ocasion mejor para convertirse ? Dios deramaba su Sangre por él : tenia á los piés á la abogada de pecadores, María santísima ; á su lado estaba

Jesucristo, el más celoso sacerdote del mundo para ayudarle á bien morir; oye la exhortacion de su compañero; ve toda la naturaleza estremecida; y sin embargo muere como ha vivido, continúa blasfemando y se condena eternamente.

¡ Ah ! no permitas, Jesus mio, que, sordo á tus inspiraciones divinas, deje yo mi conversion para la muerte.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

Ten, Señor, etc.





Décimotercia estacion.

JESUS MUERTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE.

Te adoramos, Señor, etc.

¡ Ay ! ¡ adónde iré, oh
afligida Madre mia ! Tu Hijo
ha muerto ; y mis pecados
son los verdugos que le
enclavaron en cruz y le
dieron muerte inhumana.
¡ Ay infeliz de mí ! Yo he
apagado la luz de tus ojos,

y acabado la alegría de tu corazon. Sí; yo desfiguré ese rostro hermosísimo, yo taladré esos piés y manos que sostienen el firmamento, yo traspasé esa augusta cabeza, y abrí esas llagas; yo descoyunté y despedacé ese inocentísimo cuerpo, que tienes en tus brazos. ¡Ay! reo de tan horrendo deicidio; ¿adónde iré? ¿Dónde me ocultaré? Pero por monstruosa que sea mi ingratitud, tú eres mi Madre, y yo soy tu hijo. Jesus acaba de traspasar en mí



los derechos que tenia á tu amor. Me arrojo, pues, en tus brazos con la más viva confianza. No me desprecies, oh dulce refugio de pecadores arrepentidos, mírame con ojos de bondad, y ampárame ahora y en el trance de la muerte. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Ten, Señor, etc.





Décimocuarta estacion.

JESUS PUESTO EN EL SEPULCRO.

Te adoramos, Señor, etc.

Contempla, alma cristiana, cómo José de Arimatea y Nicodémus, prostrados á los piés de María, le piden el dulce objeto de sus caricias, y ungiéndole con preciosos aromas, le amortajan y ponen en



un nuevo sepulcro de piedra. ¡Ay! ¡cuál sería el dolor de la Virgen! Sin duda : *Grande era como el mar su amargura* al ver á su Hijo ensangrentado, clavado y espirando en un patíbulo infame; pero á lo ménos le veia; tal vez le abrazaba y lavaba con sus lágrimas. Mas ahora, oh angustiada Señora, una losa te priva de este último consuelo, ¡Oh sepulcro afortunado! ya que encierres el adorado cuerpo del Hijo y el dulcísimo corazón

de la Madre, guarda tambien con esas prendas riquísimas el pobre corazon mio. Sea este, Dios mio, el sepulcro donde descanseis; sean los puros afectos de mi alma los lienzos que os envuelvan y los aromas que os recreen. En fin, muera yo al mundo, á sus pompas y vanidades : para que viviendo segun el espíritu de Jesus, resucite y triunfe glorioso con Él por siglos infinitos. Amen. *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Ten, Señor, etc.

